

# REVISTA PENÉLOPE EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y LITERARIA DESDE LA ANTIGÜEDAD



PENÉLOPE

**Depósito Legal: J 696-2013**

Editada en Jaén (España) por **Encarnación Sánchez Arenas**

**ISSN: 2341-0086**

# Revista Penélope

Miembros del consejo de redacción:

- YOLANDACABALLERO ACEITUNO
- MANUEL GAHETE JURADO
- JUAN RAEZ PADILLA
- CLAUDIA SÁNCHEZ PÉREZ
- AKRAM JAWAD THANOON
- GENARA PULIDO TIRADO
- RACHIDA GHARRAFI
- JOSÉ SARRIÁ CUEVAS
- AMIRA DEBBABI
- BOUCHRAIL ECHCHAOUI
- ISABEL OLIVER GONZÁLEZ
- DIRECTORA: **ENCARNACIÓN SÁNCHEZ ARENAS**

**12ª Edición:** diciembre del 2024

**Enlace a la página Web:** <http://www.revistapenelope.com>

**Email:** [encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com](mailto:encarnacion.sanchez.arenas@gmail.com)

**Teléfono de contacto:** 617 91 87 97

**Artículo de investigación**

***de***

**José Antonio Olmedo  
López-Amor**

# Una revisión pragmático-epistémica al realismo de la novela

## La rueda de la desgracia, de Carolina Coronado

### Resumen

La obra narrativa de Carolina Coronado (Almendralejo, 1820 – Portugal, 1911) se compone de quince novelas y en todas ellas la ficción sirve como herramienta para exponer y criticar las insanas costumbres de la sociedad decimonónica. Injustamente valoradas y poco estudiadas, las novelas de Coronado constituyen una crónica como pocas sobre la subjetividad femenina y las preocupaciones del ciudadano finisecular. Este trabajo se centra en revisar desde criterios pragmáticos y epistémicos la noción de realismo incluida en *La rueda de la desgracia*, donde una conciencia realista se alinea de forma sutil con un espiritualismo que surgirá como contingencia del agotamiento realista.

**Palabras clave:** realismo, Carolina Coronado, espiritualismo, subjetividad femenina, ludopatía

### A PRAGMATIC-EPISTEMIC REVIEW TO THE REALISM OF THE NOVEL THE WHEEL OF MISGRACE, BY CAROLINA CORONADO

### Abstract

The narrative work of Carolina Coronado (Almendralejo, 1820 – Portugal, 1911) is made up of fifteen novels and in all of them fiction serves as a tool to expose and criticize the unhealthy customs of nineteenth-century society. Unfairly valued and understudied, Coronado's novels constitute a chronicle like few others about female subjectivity and the concerns of the turn-of-the-century citizen. This work focuses on reviewing from pragmatic and epistemic criteria the notion of realism included in *The Wheel of Misfortune*, where a realistic consciousness is subtly aligned with a spiritualism that will emerge as a contingency of realistic exhaustion.

**Keywords:** realism, Carolina Coronado, spiritualism, female subjectivity, gambling addiction

# 1. Marco general

## 1.1. Contexto social

El rey de España Amadeo I abdicó del poder el día 11 de febrero de 1873<sup>1</sup>. Su renuncia estuvo motivada por las dificultades a las que tuvo que enfrentarse durante su corto reinado, como el conflicto bélico librado en Cuba desde 1868<sup>2</sup>; la oposición de los monárquicos, también llamados «alfonsinos», quienes aspiraban a la restauración de la monarquía borbónica en la figura de Alfonso de Borbón, hijo de la reina Isabel II<sup>3</sup>; las diferentes insurrecciones republicanas; así como las discrepancias ideológicas entre sus propios partidarios.

El año en que vio la luz editorial *La rueda de la desgracia* (1873) tuvo lugar la instauración de la Primera República, régimen político que se proclamó el 11 de febrero y se mantuvo hasta diciembre de 1874, momento en que otro pronunciamiento, el del general Martínez Campos, dio paso a la restauración de la monarquía borbónica. Entre medias, el golpe de Estado protagonizado por el general Pavía (3 de enero de 1874) transformó una república federal, presidida por hasta cuatro ejecutivos del Partido Republicano Federal, en una república unitaria conservadora que tenía como dictador al general Serrano, líder del Partido Constitucional.

Esta convulsa situación política, además de por divisiones internas entre los propios republicanos, estuvo marcada por varios conflictos armados: la revolución cantonal (junio, 1873-enero, 1874), la Tercera guerra carlista (1872-1876), que también influyó en la renuncia al poder de Amadeo I, y la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Carolina Coronado, al igual que su familia, era de ideas liberales, se opuso con fervor ante las injusticias sociales y su vida estuvo ligada por entero a causas altruistas a favor de los desheredados de Badajoz<sup>4</sup>, la esclavitud<sup>5</sup> o los derechos de la mujer<sup>6</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase para más información, “La práctica del poder moderador durante el reinado de Amadeo I de Saboya”, de Margarita Mas Hesse y Rafael Troncoso Ramón.

<sup>2</sup> Tanto el proceso revolucionario del 68 como el reinado de Amadeo I forman parte del contexto histórico de *La rueda de la desgracia*.

<sup>3</sup> Con la reina Isabel II, a pesar de la diferencia de edad, Coronado mantuvo una estrecha amistad que quedó reflejada en algunos de sus poemas.

<sup>4</sup> Trabajó como profesora voluntaria en el Liceo de Badajoz para instruir a los analfabetos que querían aprender a leer y a escribir.

<sup>5</sup> En 1868 participa junto a Concepción Arenal en la campaña contra la esclavitud en Cuba. Ambas formaron parte del cuadro dirigente de la Sociedad Abolicionista Española en Madrid.

<sup>6</sup> Coronado fue la fundadora y *alma mater* de la «hermandad lírica», la primera red de escritoras procedentes de toda España formada, entre otras, por Vicenta García Miranda, Ángela Grassi, Encarnación Calero de los Ríos, Robustiana Armiño o Gertrudis Gómez de Avellaneda, quienes se inspiraron mutuamente resistencia ante la hostilidad social de marcado carácter machista y se apoyaron para abrirse camino en liceos y medios de comunicación.

## 1.2. Contexto artístico

El realismo novelesco en España tiene como asentamiento oficial la fecha aproximada de la publicación de *La fontana de oro* (1870), de Benito Pérez Galdós, una obra «con la cual no iba a reformar un género literario, sino a crearlo» (Casalduero, 2000: 16); aunque existieron algunos autores que publicaron obras prerrealistas, como Eugenio de Tapia (*Los cortesanos y la revolución*, 1838-1839), considerado el pionero, Fernán Caballero<sup>7</sup> o Pedro Antonio de Alarcón. Algunos de los autores más destacados del último tercio de siglo, además de los citados, fueron José María de Pereda, Juan Valera, Leopoldo Alas *Clarín*, Vicente Blasco Ibáñez, Emilia Pardo Bazán y Armando Palacio Valdés. No obstante «[...] fue Flaubert quien creó la imagen más notable y verídica de la época revolucionaria en *L'Education sentimentale* (1869)» (Nochlin, 1991: 42).

Honoré de Balzac, autor de *La comedia humana* (1830), fue el precursor europeo del realismo, imprimió en la novela un fin moral y social que se contraponía al arte por el arte propalado por los escritores románticos. Stendhal se opuso al carácter sentimental y preferencia por los personajes atribulados y excesivos del romanticismo en novelas como *Rojo y negro* (1831) y *La cartuja de Parma* (1839).

Nacido como contrapunto de un romanticismo que predominó durante el siglo XIX, el realismo cambió la subjetividad del escritor romántico por la objetividad, por ello se deshizo de todo sentimiento hiperbólico o componente fantástico que alejase al hecho literario de la realidad. Si para el romanticismo el costumbrismo es considerado uno de sus rasgos que lo hizo palidecer, para el realismo, el costumbrismo fue su germen.

El exaltado héroe romántico es sustituido por un protagonista burgués o de clase media, aunque cotidiano y cercano al público en general, al que se enfrenta, por lo general, a una problemática social con la intención de traslucir su injusticia. Ello deviene en una carga ideológica que a través de la crítica aspira a sancionar lo amoral. Conflictos matrimoniales, ideológicos y económicos centrarán su corpus argumental a través de un narrador omnisciente, siempre decantándose por una tesis descrita con preciso detallismo.

El tipo de lenguaje realista es complejo y académico en su narración, con tendencia a la subordinación, una sintaxis trabada y rigurosa, aunque incluya en ella el lenguaje coloquial, incluso dialectal, a la hora de modalizar a sus personajes. De este rasgo proviene buena parte de su verosimilitud.

Carolina Coronado no está considerada en la actualidad como una de las novelistas más destacadas de España en el siglo XIX, aunque llegó a alcanzar cierta notoriedad como poeta. Sin embargo, tanto ella, como Gertrudis Gómez de Avellaneda, por poner dos

---

<sup>7</sup> Seudónimo de Cecilia Böhl de Faber, autora de *La gaviota*.

ejemplos femeninos, fueron modélicos exponentes a la hora de reivindicar la construcción de la subjetividad femenina en la literatura española en una época en que la mujer estaba relegada ser el «ángel del hogar<sup>8</sup>».

[...] se inicia un fenómeno literario importantísimo, el fomento de la lectura entre los jóvenes de la España decimonónica, creando un tipo de lector aficionado a la poesía, al folletín, a los artículos de viajes, y a la novela por entregas. En todos estos géneros literarios escribe y publica Carolina y además con conciencia del poder difusor y educativo de la prensa periódica. Realmente se estaba preparando el caldo social y cultural que desembocaría en la aparición de la gran novela decimonónica española con Galdós y Clarín (Manso Amarillo, 2014: 1101).

El escritor Gerardo Diego vio en Coronado algo más que una mujer hogareña que escribía algunas letras como pasatiempo en sus horas de descanso: « [...] una total vocación literaria que no puede confinarse en una poética estrecha de damisela bordadora o encajera» (1962: 394).

### 1.3. Contexto biográfico.

El 9 de junio de 1873 Horacio Justo Perry, marido de Carolina Coronado, quien trabajaba como diplomático en la Embajada de los Estados Unidos en Madrid, partió rumbo a Londres por un viaje de trabajo. Pocos días después, Carolina y Matilde, hijas del matrimonio, enfermaron de sarampión y Carolina, de tan solo veinte años, falleció durante la ausencia de su padre. Coronado advirtió a los médicos que atendían a sus hijas que si no hacían algo con urgencia, su hija mayor fallecería, y así ocurrió tan solo media hora después.

Según personas cercanas a la familia, este tipo de premoniciones eran normales en Carolina Coronado. Huelga decir que esta muerte trastornó a la escritora hasta tal punto que cayó en una depresión. La situación no era nueva, pues en 1854 ya había perdido a otro hijo, Carlos Horacio, con tan solo dos años de edad, y en 1859 sufrió un aborto.

La predicción sobre la muerte de su hija se vio representada en sus textos en más de una ocasión. Un ejemplo de ello lo encontramos en *La rueda de la desgracia*, donde el personaje de la niña Leonita (p. 147) sueña que nunca más verá a su madre y, en efecto, así ocurre:

—[...] parece que al despertarse soñando ha llamado á su madre; no la ha hallado en su cama, y alguna idea terrible ha herido su imaginación hasta provocar el accidente á que estaba predispuesto su temperamento.

En 1844 y 1852, Coronado publicó sus dos libros de poemas bajo el auspicio y magisterio de su mentor, el dramaturgo Juan Eugenio de Hartzenbusch (1806-1880). En 1850

---

<sup>8</sup> De esta forma se denominaba la función que debía desarrollar la mujer en la sociedad: limpiar, coser y cocinar. Velar por los integrantes de la familia y servirles con devoción.

publicó un ensayo basado en dos poetisas, Safo y Teresa de Jesús, referencias para la autora en vida y obra. Tanto en sus novelas como en sus ensayos, Coronado recobró nombres de mujeres valerosas de la historia, puso en valor sus cualidades y gestas o denunció su atropello, como hizo en las novelitas *Adoración* y *Paquita*, publicadas el mismo año.

Desde que Coronado decidió ser escritora tuvo que lidiar con la sociedad machista de la época. [...] Seducida por las lecturas de Quintana (patriotismo) y Espronceda (romanticismo), la decisión de ser escritora no le resultaría nada fácil a Carolina en una España todavía herida por la expulsión de las tropas napoleónicas y con las resonancias provocadas por la constitución de las Cortes de Cádiz. (Olmedo, 2020: 14-15).

Aprovechando el estatus diplomático de su marido, tras la sublevación en San Gil (1866), Carolina Coronado se atrevió a refugiarse en su casa a algunos de los intelectuales y escritores de ideas liberales más conocidos de la época, como Emilio Castelar, Carlos Rubio, Martos y Becerra o López de Ayala.

Su padre y algunos de sus hermanos intervinieron en intensas actividades sociales y culturales. Su abuelo paterno, según los biógrafos de la escritora, de talante liberal, como su padre, fue perseguido por los absolutistas. [...] sí parece cierto que su padre fue hecho prisionero por sus ideas liberales (Manso Amarillo, 2002: 767).

Pedro Coronado fue uno de los miembros fundadores del Liceo de Badajoz, así como director de uno de sus periódicos. La reina madre y regente D<sup>a</sup> María Cristina de Borbón intercedió para la liberación del padre de Coronado, a petición de esta.



## 2. La rueda de la desgracia

### 2.1. Argumento realista y crítico.

*La rueda de la desgracia*<sup>9</sup> es una novela de ambientación contemporánea que ya desde su título anticipa la ruina que pueden proveer los juegos de azar (rueda / ruleta) si se practican de forma desmesurada y compulsiva. Además de criticar este hecho, no solo por parte del individuo que lo practica, sino del Estado que se lucra con ello y lo permite, esta obra *caroliniana* retrata a la perfección el mapa político y social de su época, dibujando con ello el perfil de un ciudadano burgués que no está preparado para gozar de tantos recursos y libertad como su privilegiada posición le permite (novela de tesis). El subtítulo alude al conde Enrique de Magacela<sup>10</sup>, protagonista junto a Ángela, quien termina enclaustrado en un convento para redimir su calamitosa situación vital y la causada a su familia debido a su irrefrenable adicción al juego de la ruleta.

Todo comienza un día en que el conde regresa a Madrid después de haber estado de caza por Andalucía y recibe dos cosas, una esquela que anuncia el fallecimiento de Virgilio Rianzó, su mejor amigo, y una nota de su viuda, la prima Ángela, mujer a cuyo amor renunció en el pasado por lealtad a su amigo. Magacela va en busca de la madre del finado y cuando la encuentra, comprueba que está ida y moribunda, pues la condesa malvive en un cuartucho de un barrio pobre. Momentos antes de fallecer, la condesa entrega una carta de Virgilio para Magacela y en ella descubrimos la estructura de la trama global: Virgilio se suicidó para salvar a su esposa y le ruega a su amigo que gestione unos valores, el único bien que le queda, para favorecer con ellos a su hija.

Pero Rianzó era un hombre responsable y modélico, tanto, que Coronado le otorga el nombre de un gran poeta latino como Virgilio, pues es posible que vea en él el honesto reflejo de su esposo Horacio<sup>11</sup>. Magacela no se explica lo que le ha podido ocurrir a su amigo para llegar a semejante situación: «Si había un duelo entre dos caballeros por ofensas dudosas, Virgilio resolvía el punto de honor con una palabra...» (pp. 20-21).

La prima Ángela reclama a Enrique desde San Sebastián en su nota, donde se encuentra, al parecer, a salvo de la pobreza que amenazaba a su familia. Allí vive en una casona solariega, acompañada de una criada y su padre, un pobre pescador que se vio obligado a vender unas tierras —que Virgilio le regaló— para ayudar a la viuda. Ángela es

---

<sup>9</sup> *La rueda de la desgracia* se publica con el subtítulo de «Manuscrito de un conde» en el folletín de *La Época*, en los meses de febrero, marzo y abril de 1873. Esta novela se compone de veintinueve capítulos y fue publicada por la Imprenta de Tello en 1878. Esta edición es la consultada.

<sup>10</sup> Carolina Coronado «en 1886 usa el seudónimo de Conde de Magacela para firmar sus crónicas “Las fiestas de Portugal” para *El estandarte*» (Sáez Martínez, 2012: 53).

<sup>11</sup> Las resonancias al poeta latino de perfecta expresión son visibles.

visitada a diario por Marcelo, un poeta romántico de ideología carlista que se comprometió con Virgilio a cuidar de Leonita, su hija. Marcelo y su madre serán los mejores cuidadores de la pequeña.

Cuando Enrique llega a San Sebastián y comienza a investigar las causas por las que pudo haberse suicidado su amigo, a quien creía culpable de las desdichas familiares, queda muy sorprendido por las buenas palabras y opiniones que todos en el pueblo vierten sobre él. No consigue averiguar el motivo y queda muy contrariado al ver el comportamiento de Ángela con un misterioso alemán del que solo al final comprobaremos que no tiene buenas intenciones. Pero todo esto queda en un segundo plano para Enrique cuando se da cuenta de que puede recobrar su viejo amor con Ángela.

Al final del relato, cuando Magacela está ya completamente enamorado de Ángela, se descubre que el verdadero causante de la ruina familiar no fue Virgilio, sino Ángela, quien adicta y envilecida por un juego de azar de reciente introducción en España, la ruleta de la suerte/desgracia, deja de lado todo lo demás para volcarse en su ludopatía. El mensaje queda claro: el progreso infecta y corrompe las virtudes nacionales. Valores como la familia y la amistad se revelarán como pilares de una sociedad cuyos vínculos y honestidad dependerán de la lealtad.

## ***2.2. Materialismo dialéctico.***

Con un planteamiento aparentemente sencillo y diáfano como motor principal de la historia, Coronado no desaprovechará ninguna oportunidad para manifestar su ideología a través de situaciones y personajes. Este pensamiento se mostrará evolucionado con respecto a anteriores pronunciamientos de la escritora, quien, como sabemos a través de sus poemas, comenzó defendiendo los derechos de la mujer y el progreso, pero terminó aceptando el estatus de mujer abnegada y servil. Las corrientes positivistas del último cuarto de siglo hicieron que su pensamiento, anclado en la ideología romántica, fuese más reticente con respecto al desarrollo industrial.

Coronado supera en su novela el materialismo mecanicista, el cual negaba la existencia de entidades espirituales, mediante el *Diamat* o materialismo dialéctico<sup>12</sup>. La escisión de la materia en el binomio concreto/abstracto supone el nuevo sustrato de la realidad, atrás quedan ideas platónicas y aristotélicas, Dios y el espíritu hegeliano: la cognoscibilidad del mundo, pues, depende de su naturaleza material. Esta nueva concepción aleja a la obra artística de su posición privilegiada junto a la religión, lo moral, el sentimiento

---

<sup>12</sup> Base filosófica del comunismo marxista-feminista.

y la naturaleza. La materia se independiza de la conciencia y lo espiritual y esto deviene en una concepción cartesiana de la realidad que incluye al sujeto en un núcleo tácito, ubicado entre una tesis y una antítesis, que invitan a alcanzar la síntesis superadora: enclave *neutro*<sup>13</sup> y panóptico de la conciencia.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la obra literaria es enjuiciada e interpretada de manera reduccionista a partir de acciones físicas (que ahora son reacciones) que podemos percibir a través de los sentidos (modos de producción, empirismo del método científico, medio ambiental). Se desacraliza, por tanto, la visión romántica de la obra, del escritor y del propio hecho literario.

Coronado consigue a través de lo dialéctico practicar un realismo que valida y potencia su verosimilitud mediante lo mimético<sup>14</sup>. Esto puede apreciarse en algunos diálogos, cuya coloquialidad incluye rasgos de la interacción fonética, como las enunciaciones inacabadas o los reinicios<sup>15</sup>:

—¿Qué señas?

—No sé, pero me parece que son, calle de... Pepa, ¿qué señas son las de la señora marquesa de Alar? Gritó el portero viendo bajar á su mujer.

—Buenos días, señor conde, las señas son calle de... es nombre de uno que fue ministro cuando Cristina... calle de... ¡el ministro de las campanas!

Y lo mismo ocurre con los diálogos entre el conde de Magacela y Lady Lenox<sup>16</sup> durante su encuentro en el viaje en tren, el incorrecto uso de una gramática que le es ajena, por parte de la aristócrata británica, proyecta sus propias marcas modalizadoras en el texto singularizando al personaje: «Tenga que embarcar mi sin falta» (p. 47). Los diálogos son recurrentes y extensos en la novela, a través de ellos la autora va construyendo la deixis interior de los personajes.

### **2.3. Trabazón con la realidad**

El contexto social de la novela coincide exactamente con la situación histórica de España durante el reinado de Amadeo I, un momento en el que se estipularon muchos derechos ciudadanos, se redujo el poder militar y eclesiástico mediante amortizaciones como la de

---

<sup>13</sup> Obviando la imposibilidad del vacío gnoseológico, la noción de neutralidad se acerca más a la no radicalización del individuo frente a ideologías o dogmas.

<sup>14</sup> Emile Zola, en obras como *Le Roman expérimental* (1880), *Documents Littéraires* (1881) y *Les Romanciers naturalistes* (1881), abogará por llevar a cabo una mimesis completa o «hiperespecular» de la realidad como herramienta suprarrealista del naturalismo.

<sup>15</sup> P. 9.

<sup>16</sup> El personaje de Lady Lenox, el cual expresa un manifiesto dolor por la fractura de su brazo y aun a pesar de ello no recibe la atención suficiente por parte de su pareja, le sirve a Coronado para desplegar sendas reflexiones sobre la situación real de la mujer británica y estadounidense, procedentes de feudos pseudo-modélicos en los que se sigue vejando a la mujer: algo que la autora expone, pero no critica.

Mendizábal, e incluso se llegó a intentar democratizar la administración y la justicia delegando su gestión a los tribunales. Sin embargo, el verdadero mensaje que Coronado nos transmite es que todos esos cambios sociales no lo fueron en beneficio de una masa anónima en su mayoría pobre, sino al gusto e intereses de la acomodada burguesía que había liderado y promovido la revolución.

Ante la encrucijada de decantarse por apoyar al proletariado o hacerlo con el Antiguo Régimen, la burguesía optó por lo segundo:

La estructura social del país apenas se había transformado porque los antiguos revolucionarios —atemorizados por las noticias de la Comuna de París, el socialismo campeando por las imprentas de España y la Primera Internacional instalándose entre los obreros— se quedaron prendidos en las redes del inmovilismo y la reacción (Pérez González, 1999: 424).

El conde Enrique de Magacela durante su viaje en tren hasta San Sebastián tropieza con el conde de Valderino<sup>17</sup>, un personaje diseñado por Coronado para representar toda esa estratagema burguesa plagada de traiciones e intereses que estaba, en verdad, dirigiendo el país:

—¡Ah, sí! Celedonio Valderino.

—Hoy soy el marqués de Valderino, vizconde de San Celedonio, y estoy nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Suecia y Noruega.

—Creo que en tiempo de la Reina era ese puesto de encargado de negocios.

—Sí, pero como el gobierno no podía darme menos de una plenipotencia ha elevado el puesto á esa categoría.

—Una reforma.

—Yo la creo conveniente, porque los suecos necesitan que nos presentemos con un poco más de importancia.

—Para que no se hagan los *suecos*, añadí riendo.

—Para que comprendan, replicó el enviado con imponente seriedad, que somos una nación poderosa.

Este pasaje es aprovechado por Coronado para construir su tesis sobre el fracaso que supuso la revolución burguesa. En él se muestran algunas formas mediante las que los practicantes del arribismo aumentaban su cota de poder, así como se subrayan las mentiras que se vertía a la población, como falsas promesas, para manipularla.

A través de Marcelo<sup>18</sup>, el poeta romántico que representa la añoranza por recuperar ese pasado anterior al cambio, la autora enfatiza en la brecha cada vez más grande que existía entre el pueblo y sus representantes políticos. Marcelo llama traidores a aquellos políticos que se han envuelto en la bandera democrática para provocar la empatía e instigar al movimiento a una clase trabajadora estafada: «Ellos no son el pueblo ni mucho menos. No hay nada más

---

<sup>17</sup> P. 38.

<sup>18</sup> Pp. 62-63.

impopular que ellos mismos. Más bien que una organización política, son una secta».

Mientras el conde de Magacela se encontraba en San Sebastián recibe una carta urgente<sup>19</sup> de su administrador en Andalucía, mediante ella le informa de un levantamiento campesino que ha terminado invadiendo su casa, su hacienda y hasta asesinando a su perro (p. 108).

Sin ser insensible a las inclemencias que sufría el proletariado ni perder de vista su creencia en la redención paternalista de la miseria como una obligación —solo— moral del rico para con el pobre, pero sin intercambiar nunca sus posiciones, la escritora critica las revueltas campesinas que en aquella época provocaron numerosos asaltos a propiedades privadas y latifundios.

El hombre del futuro, aunque de un futuro incierto, está representado en la novela por Claudio<sup>20</sup>, el banquero con quien Magacela negocia los valores de su amigo Virgilio. La autora asume que el desarrollo económico, según dicta el espíritu capitalista, pasa por poner la sociedad en manos del cálculo financiero, aunque no esté muy segura de si es lo más adecuado<sup>21</sup>:

Esta debe ser la fisonomía de la nueva especie, cuando se hallen reducidas todas las cosas humanas al cálculo aritmético que ha modificado tan completamente al mundo. La alta banca, la bolsa, la lotería y la ruleta irán redondeando los pensamientos, como las corrientes de los arroyos redondean las piedras arrastrándolas por las llanuras.

La problematización sobre la economía y su aplicación a una sociedad sensible a su afectación y volubilidad eran temas recurrentes que preocupaban al escritor decimonónico. Prueba de ello son novelas como *Arroz y tartana* (1894), de Vicente Blasco Ibáñez, en la que la aparición de la Bolsa como elemento enriquecedor del progreso arruina a algunos de sus inversores. *Su único hijo* (1890), de Leopoldo Alas, es otro ejemplo, una historia en la que Bonifacio Reyes se endeuda de manera progresiva a través de préstamos que pide a espaldas de su mujer para satisfacer a su amante.

La relación efecto-causa que propala el determinismo parece anticipar el tipo de relación que de forma irremediable mantendrán individuo y arte en el contexto de la sociedad moderna:

[...] el arte de cualquier pueblo está determinado por su psicología; su psicología es el resultado de su situación, y ésta depende en última instancia del estado de las fuerzas productivas y de sus relaciones de producción (Plejanov, 1975: 49-50).

El escritor romántico piensa que su poética ofrece un campo de conocimiento sobre la

---

<sup>19</sup> Pp. 105-106.

<sup>20</sup> Alusión al cuarto emperador romano al que manejaron como títere.

<sup>21</sup> P. 23.

realidad que es ignorado por la ciencia y la filosofía de finales del siglo XIX. De esta forma, toda la fenomenología que atañe a ámbitos tan trascendentales como el amor, el miedo o la muerte, factores inaprehensibles para el raciocinio y tan opuestos al utilitarismo, quedan fuera del punto de mira de lo moderno: «La separación del arte de la actividad productiva se acompaña también de una escisión del tiempo en la cotidianidad social» (González, 1990: 17). Según dicha escisión, por un lado, quedaría un tiempo de rutina y esfuerzo asociado al trabajo y la producción; y por otro, un tiempo lúdico o marginal vinculado a la estéril recreación del arte.

### 3. Conclusiones

La narrativa de Carolina Coronado correspondiente a su última etapa, en la que se inscribe *La rueda de la desgracia*, refleja claras tendencias al espiritualismo<sup>22</sup>. La deshumanización de un pragmatismo empírico alejado de la fe y aplicado a la economía y la política, provocan dicho cambio. La escritora está prácticamente convencida de que la sociedad sucumbirá si se somete a estos yugos sin cuestionar sus fines. Una interpretación marxista de esta novela parece, pues, lo más natural: «La herencia clásica significa para la estética el arte sublime que retrata enteramente al hombre, al hombre total en la totalidad del mundo social» (Lukacs, 1965: 12).

La caída del personaje de Ángela en la ludopatía le sirve a Coronado para ejemplificar y validar su opinión sobre las nuevas libertades de la mujer con referencia a las costumbres que el progreso iba imponiendo. Si el burgués medio no estaba preparado para gozar con mesura de su amplia libertad, la mujer tampoco lo estaba para emanciparse. Es el resultado de la normalización sistémica de lo anormal.

La elección de un narrador protagonista que exterioriza su interior, pero no tiene acceso a la interioridad de los demás personajes, refuerza la idea de ofrecer una interpretación unidireccional de la realidad; en este caso, de perspectiva burguesa. Todo pensamiento o digresión del narrador está filtrada y mediada por la voz de un protagonista sobre el que gira toda la acción. Este recurso favorece la ocultación de información al lector, y con ello, su estratégica dosificación.

Debido a sus múltiples puntos de conexión con la realidad, esta novela se presta a una lectura como novela en clave (*roman à clef*), ya que en bastantes ocasiones algunos personajes, el contexto histórico o diversas situaciones aluden de manera directa o indirecta a personas o situaciones reales. La relación entre la no ficción y la ficción, en la que hemos apuntado algunos rasgos biográficos, ofrece una considerable proporción de argumento en clave metafórica bajo cuya máscara podría narrarse una intrahistoria.

---

<sup>22</sup> Ángela termina en un convento como intento por redimir sus pecados.

Los motivos que justifiquen el empleo de esta técnica pueden ser variados, como por ejemplo, para evitar la difamación de la autora debido a su pronunciamiento ideológico o sus acusaciones, para crear una sátira velada que no provoque consecuencias extraliterarias o por salvaguardar la imagen y reputación de alguien. Un ejemplo de novela en clave del siglo XIX es *La dama de Aroostook* (*The Lady of Aroostook*), de William Dean Howells, publicada en 1879. En esta novela se sacan a la luz los supuestos amores secretos de la escritora Emily Dickinson.

Advertir cuál es la figura o personaje clave que permite identificar a todos los demás personajes en *La rueda de la desgracia*, sin duda, exige un lector activo, por lo tanto, podemos considerar que esta novela, en cierto grado, es una obra abierta, puesto que el itinerario de lectura, así como las interpretaciones y conclusiones que de ella devengan, variarán en función de si es interpretada como novela en clave o no.

En *La rueda de la desgracia* el juego dialéctico es el procedimiento por el cual los personajes pueden llegar a conocer la verdad. El dialogismo incluye a la otredad, es polifonía. Aunque, también, el conde de Magacela conversa consigo mismo y mientras su discurso es monológico e incluye lo sensible y lo ininteligible, la interacción entre los personajes solo revela de lo ininteligible aquello que los demás personajes quieren verbalizar. Toda exégesis es un proceso silogístico, como toda lectura es una reinterpretación.

## Bibliografía

- CASALDUERO, Joaquín (2000): “Introducción” a *Marianela* de Benito Pérez Galdós, Madrid, Cátedra.
- CORONADO, Carolina (1878): *La rueda de la desgracia: manuscrito de un conde*, Madrid, Imprenta Tello.
- DIEGO, Gerardo (1962): “Primavera de Catalina [sic] Coronado”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, n.º 38, p. 394.
- GONZÁLEZ, Javier (1990): *El cuerpo y la letra. La cosmología poética de Octavio Paz*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LUKACS, Georg (1965): *Ensayos sobre el realismo*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.
- MANSO AMARILLO, Fernando (2002): “Poesía, crítica y folletín en Carolina”, *Revista de Estudios Extremeños*, tomo LVIII, número III, p. 767.
- (2014): “En torno a Carolina y sus textos”, *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXX, Número II, p. 1101.
- MAS HESSE, Margarita; Rafael Troncoso Ramón (1987), “La práctica del poder moderador durante el reinado de Amadeo I de Saboya”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º. 55, pp. 237-272.
- NOCHLIN, Linda (1991): *El realismo*, Madrid, Alianza Forma.
- OLMEDO LÓPEZ-AMOR, José Antonio (2020): “Sobre la introducción de Noël Valis al primer libro de Carolina Coronado”, *Parnaso. Revista Cultural Universitaria*, n.º. 1, pp. 17-18.
- PÉREZ GONZÁLEZ, Isabel María (1999): *Carolina Coronado. Del Romanticismo a la Crisis de Fin de Siglo*, Badajoz, Diputación de Badajoz.
- PLEJANOV, G. (1975): *Cartas sin dirección. El arte y la vida social [1956]*, Madrid, Akal.
- SÁENZ MARTÍNEZ, Begoña (2012): “Carolina Coronado en “Un libro sin letras”, entre el desprecio y la autoafirmación”, *Quaderns de Filologia. Estudis literaris*, vol. XVII, p. 53.



## Biografía del autor

**José Antonio Olmedo López-Amor** (Valencia, 1977) es escritor, docente, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas, por la Universidad de Valencia. Máster de Creación de Guiones Audiovisuales por la Universidad Internacional de la Rioja (UNIR), Máster en Investigación Avanzada en Humanidades (especialidad Estudios Hispánicos) por la Universidad de La Rioja (UNIRIOJA) y Máster en Formación del Profesorado de Enseñanza Secundaria, Formación Profesional y Enseñanza de idiomas, por la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA). Doctorando de Humanidades y Comunicación, por la Universidad de Burgos. Docente de Formación Profesional para el Empleo (formador de formadores). Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en prensa y en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Revista de Estudios Extremeños* y la gaceta trimestral del haiku *Hojas en la acera*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Miembro de la Asociación de Escritoras y Escritores Extremeños (AEEEX). Alumno de Vicente Haya en la Fundación Centro de Poesía José Hierro. Traductor al castellano de poetas portugueses contemporáneos. Codirector, cofundador y coeditor de *Crátera. Revista de Crítica y Poesía Contemporánea*, así como de coeditor y cofundador del sello editorial Crátera Editores, con el que también se editan poemarios. Es autor de catorce libros, dos de ellos, de haiku: *La soledad encendida* (2015) y *Nubes rojizas* (2019). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>